



## DON BOSCO: EL TRABAJO Y EL ESFUERZO EN SU VIDA

*Vocalía Nacional de Formación*

### INTRODUCCIÓN

Conocemos muchas expresiones de Don Bosco referidas al trabajo, incluso canciones de la época donde se incluye el trabajo como algo fundamental en su estilo educativo, no solo por el gran significado político social que tuvo el emplear a los chicos como aprendices en el Oratorio, o por ayudarles a labrarse un futuro con sus propios medios económicos, sino también porque así dignificaba a la persona, les daba sentido a su vida, todo ello en una época de Revolución Industrial y de difíciles luchas político económicas en la Italia que le tocó vivir, defendió el trabajo como uno de los pilares de sus ideas sociales frente a las teorías económicas emergentes (marxismo y liberalismo), el trabajo lo vivía como un factor de dinamismo y de cambio social, de esperanza para el futuro.

También Don Bosco, desde pequeño y gracias a su madre, supo valorar y darle sentido al trabajo y al esfuerzo en cada momento de su vida. Veamos cómo influyó el trabajo en su vida y en la del Oratorio.

### CONCEPTOS

En primer lugar, consultaremos el significado de trabajo y de esfuerzo según la Real Academia Española de la Lengua.

Nos dice la RAE en sus distintas acepciones que **trabajar** es 1. Ocuparse en cualquier actividad física o intelectual; 2. Tener una ocupación remunerada en una empresa, una institución, etc.; 3. Ejercer determinada profesión y oficio.

Por otra parte, define el **esfuerzo** como 1. Empleo enérgico de la fuerza física contra algún impulso o resistencia; 2. Empleo enérgico del vigor o actividad del ánimo para conseguir algo venciendo dificultades; 3. Ánimo, brío, valor; 4. Empleo de elementos costosos en la consecución de algún fin.

Y si analizamos la **etimología** de *trabajar*, nos sorprenderíamos al saber que viene del latín vulgar "*Tripaliare*" (torturar), derivado del latín tardío "*tripalium*" (instrumento de tortura compuesto de tres palos, normalmente donde azotaban a los esclavos). Es decir, que no debemos reírnos cuando escuchemos que trabajar es una tortura.

Sin embargo, el trabajo es una constante en la vida humana, es característica y signo distintivo del hombre, constituye una dimensión fundamental en su existencia. El hombre es un ser que trabaja, su actividad típica es producir, fabricar, transformar la naturaleza. De esta forma, "el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas" (S. Juan Pablo II, *Laborem Exercens*).

Además, en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 192).

Y si consideramos el calificativo de *decente* en el trabajo, ello significa que “...en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 63).

Por tanto, el trabajo con esfuerzo nos lleva a dignificar a la persona, a su desarrollo personal, familiar, social, nos hace más libres, es algo distintivo del hombre, esencial a su persona, el trabajo sin el hombre no se entiende, el hombre es sujeto del trabajo. Esta dimensión condiciona la ética del trabajo. La dignidad del trabajo no está en su dimensión objetiva (lo que el hombre hace), sino en la subjetiva (es el hombre quien lo hace). Por tanto, el trabajo está en función del hombre y no el hombre en función del trabajo.

Ello nos lleva a concluir que la primera orientación moral exige hacer del trabajo una realidad personal y “personalizante”. Es decir, que nazca de la persona, que sea expresión de la persona, a quien enriquece y le permite desarrollarse como tal, más allá de la finalidad económica, utilitarista e instrumental, debe ser un elemento de humanización, que permita al hombre ser y hacerse más hombre.

## **SIGNIFICADO DE TRABAJO PARA DON BOSCO**

### ***La influencia de Mamá Margarita***

En las Memorias Biográficas de Don Bosco se recogen muchas entradas donde se menciona la palabra *trabajo*, desde que era pequeño, y hay referencias de cómo Mamá Margarita le infundió a Juanito no sólo la devoción al Señor y a la Virgen, sino también la educación del trabajo en su vida:

*Pero, además de la instrucción religiosa y de las oraciones, Margarita empleaba otro medio de educación, que era el trabajo. No podía soportar que sus hijos estuvieran ociosos y los adiestraba con tiempo para el desempeño de algún trabajo. Juan, apenas cumplidos los cuatro años, ya se ocupaba con mucha constancia en deshilar las varas de cáñamo, que la madre le daba en determinada cantidad. Y el niño, acabada su tarea, se dedicaba a preparar sus juegos. (MBe 1, 57).*

Era algo que Margarita Occhiena inculcó no sólo a Juan, sino también al resto de sus hijos, desde su más tierna infancia, evidentemente proporcional a sus edades, confiando en ellos les hacía responsables de la tarea antes que tenerlos ociosos.

*«La ociosidad es la maestra de muchos vicios», era el aviso que, repetido al oído de aquellos jóvenes, infundía en ellos la persuasión de que debían huir la ofensa de Dios y dedicarse a un quehacer continuo, de suerte que para ellos se había hecho necesario tener siempre un trabajo entre manos. Y era empeño de aquella madre solícita mantenerlos siempre ocupados en cosas compatibles con su edad. Margarita confió a Juanito el oficio de pastor y él lo tomó con singular diligencia; cada día se le veía con la mano al ronzal atado a los cuernos de la vaca, para que no se metiera en los campos de los vecinos. (MBe 1, 87).*



En el Oratorio, también Mamá Margarita se acercaba a los chicos que habían cometido un error y les decía una palabra al oído que les servía de consuelo y de lección:

*Don Bosco se retiraba a su habitación y dejaba al muchacho que reflexionara. El culpable, a la hora de la comida, en vez de ir con los demás a la mesa, se retiraba a un rincón del patio y allí permanecía pensativo, mortificado y cabizbajo. Mamá Margarita no tardaba en acercársele:*

*-¿Qué has hecho? -le decía cariñosamente-. ¿Este es el consuelo que nos das? Nosotros no deseamos más que tu bien; ¿por qué no te decides a ser bueno y trabajador? Si ahora te portas así, siendo tan joven, con tan buenos ejemplos delante y tan buenos consejos, cuando seas mayor y estés lejos de aquí, ¿cómo te portarás? ¡Serás un desgraciado, pobre hijo mío!*

*Y, mientras tanto, sacaba de la faltriquera un buen bocadillo (MBe 3, 289).*

### **Qué es el trabajo para Don Bosco**

Don Bosco, desde el sueño de los 9 años -que marcaría toda su vida- se fijó un objetivo: ser pastor y guía de los niños y jóvenes más necesitados. Para ello tuvo que estudiar y prepararse bien, y pese a las dificultades que tenía en su casa, tuvo que buscar trabajo en un pueblo cercano, alternando su trabajo en el campo y el establo con el estudio y la oración. Más tarde, camina diariamente 20 Km., vive como pensionista en casa de un sastre y músico del pueblo, aprende múltiples oficios para ganarse el pan, duerme bajo una escalera y trabaja de aprendiz de taller, camarero, empleado en un establo... Supo afrontar todos esos esfuerzos y sacrificios (*tripaliare* = tortura) porque tenía una meta, hacer realidad un sueño, dedicarse de lleno a los jóvenes más necesitados, y sabía que el esfuerzo tendría recompensa, por eso en toda su obra la palabra trabajo es protagonista.

Don Bosco supo ver el trabajo como un elemento básico en su sistema educativo, gracias al empleo, los chicos tenían un futuro por delante; obtener trabajo era un interruptor de esperanza, de cambio social, de futuro. El grave problema del acompañamiento y educación al trabajo fue entendido por Don Bosco en función de la cuestión social, que la Revolución Industrial había agravado y ante la que se enfrentaban el socialismo marxista y el liberalismo económico, incapaces de dar una solución vital.

Para Don Bosco, el trabajo tiene varias concepciones:

- Desde el punto de vista teológico, la frase *“te ganarás el pan con el sudor de tu frente”* (Génesis 3:19), pese a parecer tener una connotación negativa del trabajo (tortura, fatiga, sufrimiento), tal y como él vivió de pequeño, sin embargo, con el paso del tiempo Don Bosco vio el sentido del trabajo como algo positivo, como una obra de coparticipación con el proyecto de vida que Dios tiene preparado para cada uno de nosotros. Don Bosco escribió: *“Trabajo es toda obra, sea intelectual o manual. Todo trabajo es noble y hasta puede participar en lo divino, según la intención con que se trabaje, porque todo trabajo es una colaboración con Dios en el perfeccionamiento del universo”*. Trabajo es, pues, el cumplimiento de los deberes propios del estado de cada uno, sean de estudio, de arte o de oficio. El trabajo es una tarea que “diviniza” al hombre y que glorifica a Dios.
- Desde una visión antropológica, el trabajo beneficia al hombre, haciendo de él alguien con sentido de “utilidad” y de estima de sí mismo. El trabajo abre horizontes, grandes esperanzas de futuro, mira hacia adelante con ilusión, crece la autoestima y la confianza en sí de las personas.

Con el trabajo, Don Bosco expresamente quiso:

- a) Darle su sitio merecido en el campo de la educación y de la estima social. No pretendió que fuera un yugo humillante, ni una diversión o pasatiempo, sino un sagrado deber, una oportunidad que Dios nos da a cada uno de nosotros, un noble ideal, un potente factor de bienestar moral y material, personal, familiar, social...
- b) Formar obreros y artesanos conscientes y completos: moral, técnica, intelectualmente capacitados para su misión (profesionales y apóstoles entre la masa obrera = buenos cristianos y honrados ciudadanos).
- c) Eliminar el contraste entre el estudio y el trabajo manual, entre la clase estudiantil y la clase obrera y artesana.

### ***Propuestas de Don Bosco respecto al trabajo***

Don Bosco hace tres grandes propuestas novedosas en relación al trabajo tal y como lo considera:

#### *1. Artesanos y estudiantes (intelectuales).*

Dada la asimetría en el trato social de ambos estratos laborales, Don Bosco hace una gran aportación para considerar iguales a ambas categorías de trabajadores en su dignidad. La diferencia entre ambos es histórica (artesanos e intelectuales), mayormente más beneficiosa para éstos últimos en remuneración, prestigio social y oportunidades.

Sin embargo, Don Bosco promovió en el Oratorio desde el comienzo de la formación laboral para los artesanos y para los estudiantes la absoluta igualdad de trato. Y ello es muy significativo si consideramos que en la época del *Ottocento* la influencia marxista veía en cada una de las formas de trabajo la impronta de los proletarios o de los capitalistas, y “obligaba” a la lucha entre ellos. La convivencia y armonía de los dos tipos de trabajadores, desde el principio de su carrera, pretendía hacer que en el futuro quedaran de lado las diferencias.

Por otra parte, no fue dando a los artesanos una educación enciclopédica, ni a los intelectuales herramientas de trabajo manual, con lo que Don Bosco forjó la armonía y el equilibrio entre ambos. La correlación entre trabajo manual e intelectual es importante para formar una persona íntegra; esto lo hizo Don Bosco. Pero el factor de igualdad iba por otro lado: *“A mí me basta con que cada cual sepa bien lo que le incumbe; que cuando un artesano posee los conocimientos útiles y convenientes para hacer su arte, sabe cuánto le basta para hacerse benemérito de la sociedad. Un obrero así, digno es de todo respeto”*. Esta fue la solución: hacer de cada quien un buen obrero, o un buen profesional, de modo que haciendo bien sus tareas fuera digno de estima.

Es muy interesante notar que el propio Don Bosco alternó e integró ambas formas de trabajar en su vida: desde pastor a escritor, desde zapatero o sastre a pedagogo.

Otro aporte positivo de Don Bosco fue la apertura y buena consideración de lo temporal, de lo mundano. Tampoco esto era una novedad para el mundo de la época, pero sí para el concepto de trabajo de la Iglesia, que aún no lograba aceptar como una actividad apostólica inmiscuirse en el mundo del trabajo. De ahí que algunos criticaran a Don Bosco por la



concepción “laica” del trabajo. Años más tarde dirá Don Viganó: *“Don Bosco, en su modo concreto de actuar, demostró siempre una sensibilidad especial hacia los muchos aspectos positivos de la laicidad peculiar del mundo del trabajo, que está en reconocer la bondad y el orden propios de la creación y el testimonio de la realeza que ejerce el hombre sobre lo creado a través de su actividad”.*

## 2. *Armonía social.*

Siguiendo el estilo educativo de Don Bosco, cada casa salesiana buscó ser un “ensayo de armonía social”, con una integración plena y un trato igualitario de todos los chicos que estaban destinados a diferentes carreras y posiciones sociales, siendo la consecuencia de todo ello la de salvar las distancias entre patronos y obreros, confraternizarlos para convivir armónicamente. Así, el trabajo logra la inserción de la persona en la sociedad, haciendo que el trabajador sea y se sienta participante activo y “útil” socialmente.

La educación conjunta tenderá verdaderos lazos de amistad y solidaridad recíprocas entre obreros y estudiantes, y quienes un día lleguen a ser los que conduzcan a los pueblos (los estudiantes), habrán conocido y amada a quienes los elijan para ello. Es un verdadero puente entre clases sociales. Todo ello, si la educación previa está asegurada de forma cristiana y con una buena práctica de los valores evangélicos. No olvidemos nunca el aspecto espiritual en el trabajo por el que Don Bosco tanto luchó de forma convencida.

Por tanto, un ambiente de familia en todas las casas salesianas forma parte del ADN del estilo educativo de Don Bosco, donde no hay diferencias entre los chicos, todos reciben el mismo trato y deferencia, todos se sienten protagonistas en cada conversación o palabra al oído con los educadores, una experiencia en la casa que les llena de confianza en sí mismos, en sus compañeros y en sus educadores, para que la fibra del corazón sea tocada y se sienta llamado vocacionalmente a formar parte de la gran Familia Salesiana.

## 3. *Escuela de trabajo.*

Las iniciativas en el mundo del trabajo fueron tal vez las primeras de la obra educativa de Don Bosco, aparte de la catequesis.

En una primera instancia, Don Bosco buscó “asesorar” a los jóvenes en sus experiencias y contratos laborales, mediando como contratista con los patronos<sup>1</sup>, de modo de asegurar un mínimo de condiciones de salario, extensión laboral y moralidad del ambiente. Esta mediación entre aprendices y patronos fue un primer paso en el mundo del trabajo de una magnitud mucho más importante de lo imaginado.

Don Bosco hacía un verdadero contrato entre ambas partes, asegurando más ventajas para todos: a los patronos les exigía la enseñanza de un oficio a los jóvenes, la corrección amable, a pagarle convenientemente y aumentar su salario, a darle los días festivos de descanso, en fin, a no explotarlos; por su parte, los aprendices quedaban obligados a ser cumplidores, puntuales, respetuosos y obedientes.

---

<sup>1</sup> Recordemos el primer contrato de trabajo redactado por Don Bosco.

Evidentemente que si una de las partes no aseguraba condiciones aceptables de trabajo la otra no respondería correctamente. Estos contratos equilibraban exigencias y derechos, aumentando eficazmente el rendimiento obtenido por ambas partes.

Fue una iniciativa con rasgos ciertos de “sindicalismo”, hasta el punto de que algunos autores hablan de Don Bosco como el “primer sindicalista italiano”, defensor de los trabajadores y el trabajo.

Además de fomentar los contratos, Don Bosco fundó una asociación de jóvenes trabajadores, no como un gremio sino como una “Sociedad de mutuo socorro”. El objetivo de esta sociedad era garantizar una suerte de seguro de paro o enfermedad en caso que lo necesitaran los socios. Éstos, por su parte, debían aportar una suma semanal como forma de sustento de la Sociedad.

La segunda etapa de las iniciativas en el mundo laboral es la creación de talleres de artesanos, primer paso hacia las escuelas profesionales. Don Bosco observó el “mal ambiente” que había en los talleres de Turín y los peligros a los que los jóvenes quedaban expuestos y decidió llevarlos a trabajar consigo. Lo interesante de esta iniciativa es que en principio no fue con la intención exclusiva de enseñarles un oficio, sino para que trabajaran en un ambiente “saludable”.

Estos primeros talleres fueron como “una unión de trabajadores en beneficio propio”, y a diferencia de los talleres artesanales comunes en que las ganancias de la producción eran para los amos, en los del Oratorio las ganancias eran para los aprendices. Estos talleres, que tenían muchas características de las cooperativas, difícilmente daban réditos y la competencia de los talleres profesionales hacía que fuera difícil la venta de los productos. Sin embargo, lograban su misión: educar a los jóvenes en el trabajo, enseñarles un oficio y, sobre todo, “sustraer del peligro a sus queridos jóvenes, a los que Don Bosco quería más que a sí mismo”.

Hasta este momento los talleres no tenían mayores pretensiones que las anteriores y no poseían las dimensiones o requisitos de las escuelas profesionales: los jóvenes eran aprendices, no estudiantes. Porque incluso ni siquiera eran un “semillero” de trabajadores para las grandes industrias. La Revolución Industrial, tardía en Italia, comenzó a exigir trabajadores más especializados y formados; ya no bastaba con artesanos, ni con la forma de producir que estos tenían. Como Don Bosco y los salesianos no eran ajenos a esto, el proceso desembocó casi naturalmente en la creación de las Escuelas Profesionales, que más tarde se extendieron por todo el mundo, convirtiéndose en destacada carta de presentación de la obra salesiana.

### ***Palabras de Don Bosco sobre el trabajo***

En la víspera de Navidad de 1876, Don Bosco da las Buenas Noches hablando de “pan, trabajo y paraíso”, lema que está presente en todas las casas salesianas. Les explica el lema y, al referirse al trabajo, les dirige estas palabras, usando de ejemplo a San Ambrosio en su forma de ver el trabajo en una colmena de abejas:

*Todos nosotros debemos imitar a las abejas en el trabajo. Trabajan de día todas sin descanso y van de un seto a otro, vuelan de flor en flor y corren de acá para allá, incluso muchas millas, hasta volver a casa con su*



*provisión. Así que han llegado a la colmena, separan la miel de la cera, colocan la miel en un sitio, la cera en otro y vuelven al trabajo.*

*Y cuando las hay perezosas, que quieren comer a costa de los sudores de las demás, y no quieren trabajar, los jueces pronuncian la sentencia, y después tienen lugar los combates, que tantas veces se ven entre las abejas. Todo el ejército se reúne a su alrededor; una la aguijonea por detrás; se vuelve ella para vengarse y otra, que la espera, la muerde en una ala, otra en la otra ala y, como ésta ya no puede volver, las compañeras la echan fuera de la colmena. Y da muchas veces lástima ver abejas sin sentido por el suelo, que ya no pueden levantarse a los aires y son aplastadas por los transeúntes. En la colmena sólo se deja a las que pueden trabajar y trabajan de buena gana.*

*Aquí hay diferentes empleos: uno friega, otro cocina, otro en cambio ha estudiado y predica y confiesa o da clase. Este barre, aquél asiste. El que no puede trabajar reza y aconseja a los demás. Cada uno tiene su papel y, si cumple bien su cometido, todo marchará prósperamente. Dice san Pablo: No en lo que os agrada a vosotros, sino en lo que agrada al Superior.*

*Recuerdo a un antiguo amigo mío, dedicado a lavar la vajilla, como antes lo había hecho yo, y que decía de mí:*

*-Él se dedicó a los estudios, ahora es sacerdote, es distinguido, es respetado y yo en cambio siempre aquí en el mismo sitio, siempre en un fregadero. No le envidio, pero...*

*-Pero tú haz lo que te corresponda, cualquiera que sea tu trabajo. ¿Crees tú que don Bosco tendrá mayor premio?*

*-¡Ah! El confiesa, dice misa, gana muchos méritos...*

*-Pero dime: ¿adquiere más méritos un confesor confesando toda la mañana u otro fregando cazuelas? No hay diferencia. La Congregación está formada por el uno y por el otro. Si tú no estuvieras, lo que tú haces, lo tendría que hacer aquel sacerdote. Todos somos iguales y todo es de todos. Uno hará una cosa, otro hará otra; pero, como formamos un solo cuerpo para la gloria de Dios y todos trabajamos para un mismo fin, cada cosa es juzgada por Dios con el mismo peso y con la misma medida. El mérito es, por tanto, igual, puesto que cui plus datum est, plus requiretur ab eo (a quien más se le da, más se le exigirá). Y al que ejerce un oficio humilde, Dios le pedirá cuenta como a uno, mientras que al otro le pedirá como a diez. Si pudiese haber diferencia, sería en eso, en que el mérito mayor corresponderá a la mayor humildad de condición.*

*¿Queréis que estemos seguros de hacer también nosotros algo que ciertamente redunde a la gloria de Dios? Cumplamos los cargos que a lo largo del día nos son asignados.*

*Uno lava los platos: muy bien. Está en la cocina: mejor aún. Otro ha hecho estudios y tiene mucho talento: bien, irá a predicar. Este no tiene tan buena voz: estará confesando. Uno dará clase, otro será asistente. Aquél no está capacitado para nada en absoluto: barrerá la casa que también esto se necesita. Este tal está siempre enfermicho y no podrá trabajar: pues bien, dará buen ejemplo a los otros con su paciencia, dará buenos consejos a los que van a visitarle y hará su papel de esta manera. ¡En una casa como la nuestra, hay necesidad de muchas y muy variadas ocupaciones! Y cada uno hará aquello que es capaz de hacer.*

*Y que no diga nadie:*

*-Este trabajo podría hacerlo otro; yo ya tengo muchas ocupaciones.*

*-No, si uno puede hacerlo, hágalo. No perdamos el mérito; y no nos asusten ciertas dificultades, que parecen montañas y no son más que nieblas.*

*-Pero es que aquel Superior, dirá alguno, aquel asistente, no me puede ver; siempre censura mi conducta.*

*Queridos míos, es un medio más para ganar méritos; no podemos hacernos santos sin la paciencia (MBe 12, 509-511).*

Es decir, con estas palabras de Buenas Noches, Don Bosco pone en valor el trabajo, por indeseado o penoso que sea, por desmerecido o improductivo que parezca. Todos son necesarios y respetables para el buen funcionamiento de una casa salesiana, para que la armonía prevalezca.

### **Alabanzas del Papa Pío XI al trabajo de Don Bosco**



En el proceso de canonización de DB, el Papa hizo lectura del Decreto de sus Virtudes Heróicas, dando publicidad del mismo el 20/02/1927, y certificó las loas de Don Bosco con un discurso donde, refiriéndose al trabajo, dijo:

*¡Sus ejemplos! Esa es, queridísimos hijos, la parte más útil todavía: quizá la únicamente útil, de la gran fiesta de este día.*

*Porque, es cierto, no les es dado a todos gozar de esta tan amplia y maravillosa abundancia de dones divinos, de este poderoso conjunto pensamiento, del afecto, de las obras; no poseen todos la misma medida de gracia, no les es posible a todos seguir esos caminos luminosos; pero también ¡cuánto hay de imitable para todos - como oportunamente se ha puesto de relieve- en una vida tan laboriosa, tan recogida, tan activa y tan orante! Esa era, en efecto, una de sus más bellas características, la de estar en todo, ocupado en un contraste continuo, agobiador, de inquietudes, en medio de una multitud de demandas y consultas, y tener siempre el espíritu en otra parte: siempre arriba, donde la claridad era impasible, donde dominaba siempre soberanamente la calma; de tal forma que en él el trabajo era oración real, y se cumplía el gran principio de la vida cristiana: qui laborat, orat.*

*Esta era y debe seguir siendo la gran gloria de sus hijos y sus hijas (MBe 19,77).*

## **PARA LA REFLEXIÓN**

- ¿Cómo definirías el trabajo en tu vida? (don, premio, deber, *tortura*...).
- ¿Cómo y en qué ha influido el ejemplo laborioso de Don Bosco en tu vida vocacional?
- ¿Qué valores educativos del trabajo según Don Bosco tienes presente en tu vida laboral?
- Verdaderamente, ¿tiendo puentes entre los distintos puestos de los compañeros de mi entorno laboral?

---

## **FUENTES Y TEXTOS UTILIZADOS:**

1. Juan Bautista Lemoyne, “*Memorias Biográficas de San Juan Bosco*”.
2. San Juan Bosco, “*Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*”.
3. San Juan Pablo II, Carta Encíclica “*Laborem Exercens*”, septiembre 1981.
4. Francisco, Carta Encíclica “*Evangelii Gaudium*”, noviembre 2013.
5. Benedicto XVI, Carta Encíclica “*Caritas in veritate*”, julio 2009.
6. Curso de Salesianidad, “*La Pedagogía Social de Don Bosco*”, Uruguay (2005). Recuperado de [https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos\\_archivos\\_1720\\_741.pdf](https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1720_741.pdf).

Vocalía de Formación  
Ejecutiva Confederal de AA.AA.DB. de España  
Córdoba, 23-25 de septiembre de 2022